

15. PUEBLOS DE RESIDENCIA

Alsasua/Altsasu

Está integrada en la comarca de Sakana, situándose a 50 kilómetros de la capital navarra. El término municipal está atravesado por la Autovía del Norte A-1 entre los p.k. 398-402 y 404-405 así como por la Autovía de La Barranca A-10, que permite una conexión rápida por autovía con Pamplona.

Importante punto de desarrollo industrial, en el siglo XX y más concretamente en la década de los cincuenta, Alsasua sufrió un importantísimo desarrollo industrial. Esto supuso un gran proceso de migración de personas procedentes de varios puntos del Estado, sobre todo de Extremadura. En consecuencia, la población de Alsasua se incrementó espectacularmente: de unos 1.000 habitantes en 1850, pasó a los 7.250 en 1981. ⁽³¹⁾

De Albánchez se han afincado en esos primeros años, entre 1960-1970, cuatro familias, una formada por miembros de Albánchez y Bedmar, otras ya formadas entre albanchurros/as y alsasuarras.

Azagra

Azagra es un municipio situado en la Merindad de Estella, en La Ribera del Alto Ebro y a 77 km de la capital de Pamplona. La economía de la localidad se fundamenta en la agricultura, frutas y verduras, destacando muy por encima la producción de uva. La agricultura azagresa cuenta con varias denominaciones de origen. ⁽³²⁾

Dos familias se instalaron en esta localidad desde 1970. Una de ellas casada con una persona de Torres, población vecina a Albánchez. Trabajaron en las industrias conserveras de la localidad y en la zona agrícola.

Beriáin/Beriain

A raíz de que se pusiera en marcha la empresa de *Potasas de Navarra*, esta misma empresa construyó una serie de viviendas en el pueblo de Beriáin. En una primera fase, se construyeron, en 1962, viviendas tipo A (70,10 m²) y B (71,98 m²) con una subvención a fondo perdido de 3.360.000,00 pesetas.

La Comisión Provincial de la Vivienda suministró 51.066,40 kilos de hierro, 919.195, 20 toneladas de cemento, una subvención a fondo perdido por el I.N.V. de 30.000,00 pesetas por vivienda con un total de 3.360.000.00 pesetas. En 1964, el expediente de viviendas de renta limitada subvencionadas, firmado por Ramón de Rotaache e Iznardi, representando a *Potasas de Navarra*, llevó a cabo la construcción de 112 viviendas de renta limitada, subvencionadas, 48 viviendas en alquiler para empleados tipo A, B, C y D de 74 a 102 metros y viviendas en venta desde 146 metros a 202 metros. ⁽³³⁾

Principalmente, he localizado cuatro familias de Albánchez residentes en este pueblo.



Foto 20: Matrimonio de Albánchez formado por María Cárdenas Martínez y Juan López Marín, residente en Beriáin.

Buñuel

Buñuel es una villa y un municipio situado en la Merindad de Tudela, en La Ribera de Navarra. La casi totalidad de sus habitantes se dedica a la agricultura y también una parte importante de su población a la industria y a los servicios. Posee un Polígono Industrial, en él se ubican varias industrias de elaboración y transformación, así como la producción de derivados de la agricultura y de la ganadería, productos tan reconocidos que son su fuente de riqueza. ⁽³⁴⁾

Sólo un vecino de Albánchez se instaló inicialmente en esta localidad.

Lodosa

Lodosa es un pueblo situado en la Merindad de Estella, en La Ribera del Alto Ebro y a 72 km de Pamplona. En el primer tercio del siglo XX, en La Ribera, se inició una roturación acelerada hasta llegar el terreno dedicado al cultivo al 60%. Y La Ribera pasa a ser la primera comarca agraria de Navarra.

Se crea la Confederación Hidrográfica del Ebro y se ponen en marcha las obras más importantes, que incrementarán aún más el regadío en el segundo tercio del siglo XX: el embalse de Alloz, el canal de Lodosa y el embalse de Yesa, posibilitan desde entonces el riego por el canal de Las Bardenas. En Lodosa, se creó la primera fábrica de fécula de España en 1912. ⁽³⁵⁾

La Comuna (Conservas Murciano-Navarra) es una empresa radicada en Lodosa y dedicada a la elaboración y comercialización de conservas vegetales, siendo una de las de mayor volumen de exportaciones de la Comunidad Foral. Fue creada en 1965, contaba en 1987 con un capital de 177,5 millones de pesetas y era propiedad en esa última fecha de un importante grupo murciano (la familia Hernández Rex) dedicado en esa región a las conservas vegetales. En 1987, trabajaban en la fábrica 24 empleados/as fijos/as y hasta 300 en los meses de campaña. Elabora tomate, espárrago, champiñón, cereza, guisante y pimiento entre sus principales productos. ⁽³⁶⁾

Tiene relación con la localidad giennense de Bedmar, lo que hizo que en los años setenta llegaran muchas personas de esta localidad para trabajar de temporeras en la época de la recogida de la fruta. Nos cuenta Pilar Medina Contreras, natural de Bedmar, pero de familia originaria de Albánchez, que venían ella y su hermana Concepción a trabajar a la fábrica *La Comuna*, junto con otras mujeres de su pueblo, durante la época de la conserva, y dormían en unos barracones que tenía la fábrica para ello.

Ambas dos se pusieron novias y se casaron con dos vecinos de Lodosa, pasando a residir definitivamente en este pueblo. Se trajeron a sus padres y al resto de su familia, que residieron durante muchos años. Con tan mala suerte que Concepción murió en un trágico accidente, fue arrollada por un coche cuando volvía de la fábrica en bicicleta.

Una vecina de Albánchez aparece en el padrón con llegada en 1972, casada con su marido de Bedmar, y sus dos hijos nacidos en Bedmar y un tercero nacido en Pamplona, que finalmente hicieron de Lodosa su hogar.



Foto 21: Pilar Medina Contreras y su marido Francisco Campo Irisarri, residentes en Lodosa.

Mirafuentes

Se sitúa en la comarca de Estella Oriental, en la Merindad de Estella y a 72 Km de la capital de Navarra. Se localiza sobre el Río Odrón. El agua corre por las sierras de Codés y Cábrega, próximas a Mirafuentes, como signo de riqueza. Respaldada por peñas y colinas, Mirafuentes se enclava en un entorno de singular belleza. No hay empresas ni talleres en la pequeña localidad y siempre ha vivido de la agricultura, pero ahora es anecdótico. ⁽³⁷⁾

Aquí terminó residiendo José de la Torre Viedma, nacido en Albánchez, habituado a trabajar en el campo, se vino en 1964 con sus hermanos y entró en *Potasas de Navarra* como ellos, pero aguantó pocos meses ya que no era lo suyo, pasó a trabajar en la fábrica harinera de Campanas y finalmente se puso a trabajar de pastor que era su profesión habitual. Vivió en Biurrun 5 años, después se trasladó a Muniaín de la Solana, a Ubago y, posteriormente, a Mirafuentes. Falleció muy joven en 1976, con 40 años, contagiado con alguna enfermedad transmitida por las ovejas.

Noáin/Elortzibar

Veintitres familias se han instalado en esta localidad, con un total de 35 personas. La mayoría trabajadores de *Potasas de Navarra* e *Industrias Mocholí*. Noáin (Valle de Elorz) es un municipio situado en la Merindad de Sangüesa, en la Cuenca de Pamplona y a 5,9 kilómetros de la capital. Está compuesto por cinco concejos (Elorz, Guerendiáin, Imárcoain, Torres de Elorz y Zabalegui) y seis lugares habitados (Ezperun, Noáin, Oriz, Otano, Yárnoz y Zulueta).

Noáin goza de una posición privilegiada en materia de comunicaciones. En su término municipal, se encuentra el aeropuerto de Pamplona-Noáin, discurre la autovía del Pirineo A-21, la autopista de Navarra AP-15, la carretera nacional N-121 y la vía férrea Pamplona-Castejón. En la localidad de Imárcoain, se encuentra la Ciudad del Transporte. ⁽³⁸⁾ A partir de mediados del siglo XX, se instalaron diversas fábricas y con su proximidad a la capital, le hicieron crecer hasta convertirlo en el pueblo más importante del Valle.

Orkoien

Orkoien es un municipio situado a 5 km de Pamplona. Fue concejo de la Cendea de Olza hasta que, en 1991, se constituye como municipio independiente. Se encuentra ubicado en una de las áreas más industriales de la Cuenca de Pamplona, cuya principal consecuencia es su proximidad de la fábrica automovilística *Volkswagen*. Por este motivo, en las últimas décadas en que se han ido asentando diversas empresas, principalmente del sector de la automoción, en su término.

A partir del año 1970, Orkoien incrementa notablemente su población debido a la rápida industrialización de la Cuenca de Pamplona. Esta transformación se refleja también en su estructura económica, pasando de ser un pueblo agrícola a uno industrial. ⁽³⁹⁾

Entre 1971 y 1883, se han ubicado en este pueblo siete familias de Alblanchez, algunas se han desplazado desde otros pueblos y barrios, como Berriozar, Burlada, Villava y Pamplona. Trabajadores de la construcción, *Ibérica del Frío*, *Tecnoconfort* y *Potasas de Navarra*.

Peralta/Azkoien

Peralta es una Villa situada en la Merindad de Olite, en La Ribera Arga-Aragón. En los últimos años, se ha consagrado como una de las cabeceras económicas de la zona. En sus empresas trabajan habitantes tanto del pueblo como de los alrededores (Funes, Falces, Marcilla).



Foto 22: Javier Muñoz Catena, natural de Alblanchez, domiciliado en Peralta.

En su polígono industrial hay empresas dedicadas a manufacturas metálicas, soldadura, pintura, inyección de plásticos, cableados y montaje de tarjetas electrónicas, además de pequeños talleres que actúan como subcontratistas de las empresas más grandes de la zona. También existe un polígono ganadero, y varias empresas dedicadas al cultivo y comercialización de verduras. ⁽⁴⁰⁾.

Entre 1976 y 1990, se han ubicado en esta población tres familias, dedicadas en un principio a trabajar en fábricas de conservas, tornillería e industria y hostelería. Miembros de las mismas se han casado con vecinos/as de este pueblo en el que han consolidado su vida.

Puente La Reina/Gares

Puente la Reina está situada en la Merindad de Pamplona, en el Valle de Valdizarbe, a 22 km de la capital, con una población en 2023 de 2.944 habitantes. Esta Villa es un punto importante en el Camino de Santiago, por juntarse en ella los dos caminos que vienen desde Francia. Coloquialmente a la localidad se le llama *Puente*.

La población mantiene cultivos cerealísticos, vid y olivo, con tendencia creciente al regadío con la reciente inauguración del Canal de Navarra que aprovecha las aguas del Pirineo recogidas en el Pantano de Itoiz. Destacan los vinos que se elaboran en el *Señorío de Sarría*, de muy alta calidad.

A mediados del siglo XX, Félix Huarte compró el *Señorío de Sarría*, realizó las nuevas plantaciones de viñedo y construyó la Bodega donde empezó a elaborar vinos bajo la marca *Señorío de Sarría*, que llegarían hasta el presente siglo, generación tras generación, manteniendo el mismo espíritu de su inicio. ⁽⁴¹⁾ Según relata Juan López de la Torre (*Palomas*) en su libro, en relación a Huarte y Cía.: *como tenía necesidad de desbrozar las tierras y montaña del Caserío de Sarría, mandó a Andrés, el Perdigón, natural de Jimena, para que se desplazase a Jaén y pueblos de la provincia, en busca de obreros y albañiles. En este trabajo, la jornada era todo el día, por la noche los trabajadores dormían en el suelo con unas mantas y la comida era estilo cuartel.*



Foto 23: Familia López Gea.

Varias familias originarias de Albánchez se ubicaron en esta localidad para trabajar en el *Señorío*. Algunas llegaron a tener 10 y 11 hijos/as. Al cabo de pocos años, la mayoría se trasladó a Pamplona.

San Adrián

San Adrián es una villa y municipio situada en la Merindad de Estella, en La Ribera del Alto Ebro. El municipio es en la actualidad un importante complejo industrial dentro de La Ribera de Navarra, con un continuo incremento poblacional derivado de esta pujanza industrial. ⁽⁴²⁾

Una familia de Albánchez se ha ubicado en esta localidad, Un matrimonio formado por Albánchez y Bedmar.

Villava/Atarrabia

Villava es una villa y municipio a 4,3 km al noreste de Pamplona. Cuenta con un polígono industrial en el que se alojan distintas empresas, destacando sus tiendas dedicadas a mobiliario de hogar. ⁽⁴³⁾

Dos familias escogieron este municipio para instalarse inicialmente, hasta que en 1977 se desplazaron a otras localidades de Navarra.

16. BURLADA

Burlada, Burlata en euskera, está situada a 3 km de la Pamplona.

Merece un apartado especial, primero, porque, dada la gran explosión demográfica que tuvo a partir de 1950, hizo que hubiera una presencia multitudinaria de migrantes de Albánchez, entre otros, hasta tal punto que, durante mucho tiempo, hubo un letrero en la entrada de Burlada, que ponía *Jaén*.

Segundo, porque, a causa de las últimas inundaciones que ha sufrido la localidad, muchos archivos municipales, entre ellos, los padrones, han quedado parcialmente deteriorados, por lo que ha resultado difícil consultarlos y los datos que he obtenido son incompletos. He tenido que acudir a los libros de enterramientos, a las bajas de los padrones del Archivo Municipal de Albánchez y a vecinos/as de Albánchez para que me facilitaran datos con ayuda de su memoria.

Con todo ello he podido elaborar esta tabla incompleta, pero que deja constancia de las muchas personas que han residido en esta localidad entre 1950-1980.



Foto 24: Matrimonio de Albánchez formado por José Vidal Marín y Juana Martínez Cobo, residente en Burlada.

HOMBRE	MUJER	AÑO NACIMIENTO	EDAD CON LA QUE VINO	AÑO LLEGADA	SABE LEER Y ESCRIBIR	TRABAJO	FALLECIMIENTO
	X	1943	24	1967	Sí	Sus labores	
X		1960	5	1965	No	Discapacitado	
X		1954	10	1964	Sí	Chófer	1994
	X						
	X						
X							1979
	X						5 meses
	X						5 meses
X		1911					1989
X		1934	31	1965			1992
X							1985
X		1926	40	1966	Sí	Obrero	
	X	1930	36	1966	Sí	Sus labores	
X		1858	8	1966	Estudiante		
X		1962	4	1966	Estudiante		
X		1910	58	1968	Sí	Obrero	
	X	1913	55	1968	Sí	Sus labores	
X		1937	31	1968	Sí	Obrero	
X		1940	28	1968	Sí	Obrero	
X		1902	65	1967	Sí	Obrero	
	X	1924	43	1967	Sí	Sus labores	
X							1981
X							1991
X		1947	16	1963			1993
X		1932	31	1963	Sí	Obrero	
		1936	27	1963	Sí	Obrero	
X		1963	0	1963		Obrero	
X		1921	45	1966	Sí	Obrero	
	X	1923	43	1966	Sí	Sus labores	
	X	1946	20	1966	Sí	Sus labores	
X		1948	18	1966	Sí	Obrero	
X		1935	31	1966	Sí	Fontanero	
	X	1938	28	1966	Sí	Sus labores	
	X	1964	2	1966			
X		1939	29	1968	Sí	Obrero	
	X	1965	2	1967			
X		1949	19	1968	Sí	Obrero	
X		1940	27	1967	Sí	Obrero	
	X	1943	24	1967	Sí	Obrero	
SUBTOTAL: 24 HOMBRES Y 14 MUJERES							
Además, hay contabilizados sin otros datos 7 mujeres y 13 hombres							
TOTAL: 37 HOMBRES Y 21 MUJERES							

Tabla 16: Datos recogidos de diversas fuentes sobre migrantes en Burlada. Elaboración propia.

17. JUAN LÓPEZ DE LA TORRE (PALOMAS)

Este trabajo no estaría completo, sin hablar de la persona de Juan López de la Torre, nacido en Albánchez el 19 de julio de 1924, quien, a pesar de no ser el primer vecino que migró a Navarra, sí fue el más significativo. Haciendo la mili en el año 1947, un compañero navarro le comentó que, en Pamplona, no se pasaba hambre, hasta le llegó a insinuar *que se ataban los gatos con longaniza*.

Pensando en el futuro que le esperaba en el pueblo, a la vuelta de cumplir el servicio militar, que, de doce meses del año, sólo tenía trabajo unos pocos, migró a Pamplona en 1948.

De su libro ya comentado anteriormente, entresacamos el siguiente relato. Cuenta que tenía que llamar *señorito* a la persona que le contrataba para hacer unas peonadas y si no le llamaba señorito, se molestaba e igual ya no le llamaba más. El único trabajo seguro, era la recolección de la aceituna desde primeros de diciembre hasta finales de enero.

Vino a Pamplona con un compañero del cercano pueblo de Mancha Real y enseguida encontró trabajo. Según relata en su libro *nunca más tuvo que llamar a nadie señorito*. Sintió la ilusión de que con esfuerzo podía comprar lo más necesario para comer y vestir y hacer planes para el futuro. Podía pensar en formar un hogar. Trabajó dos años en la construcción y a principios de los años cincuenta entró en la empresa *Potasas de Navarra*, entonces llamada *Adaro*, donde se trabajaba por turnos, así si tenía libre la mañana o la tarde, podía buscar otro trabajo.

A principio de los cincuenta se hizo agente comercial de *Coresa* (*Comerciantes Reunidos*), empresa que daba créditos de 500 o 1.000 pesetas a pagar en diez meses. Daban billetes de 25, 50 y 100 pesetas de otro color diferente al color del dinero legal y con esos billetes se podía hacer compras en las tiendas de la sociedad que eran unas veinte y de diferentes géneros.

También aseguraba a los paisanos en la compañía de seguros de decesos *Finisterre*, y de esa forma podían comprar muebles a plazos y ropa y una gabardina para el invierno.

Juan destacó por su labor de ayuda a los/as migrantes que llegaban de Albánchez, que tenían las puertas de su casa abiertas hasta que encontraban un sitio para vivir. La agencia de seguros pertenecía a los hermanos Azcona, quienes tenían además de la funeraria una bajera muy grande con toda clase de muebles y a los asegurados en *Finisterre*, se les concedían compras a plazos de estos artículos.

Ayudó a los temporeros que con unas mantas dormían en el suelo de su casa, y comían en su mesa, ya que no estaban en condiciones de poder pagar una cama, cuando venían pocos días.

Describe las condiciones en las que vivían las personas en su pueblo de Albánchez. El que tenía unos zapatos los guardaba para lucirlos en las fiestas del pueblo y los que estaban casados, el traje de novio lo guardaba para la mortaja, así que, con unas alpargatas y una chaquetilla sin forrar, se vestía el obrero andaluz (...). Lo más corriente era llevar alpargatas o albarcas que con sus lañas de alambre, en ocasiones te hacían rozaduras en los pies y para el invierno, un jersey de lana de oveja que tejía tu madre o abuela.

A partir de los años setenta, la situación fue cambiando, ya no venían migrantes con idea de residir, pero sí seguían viniendo temporeros sobre todo a La Ribera de Navarra, por la importancia de su agricultura y empresas derivadas de ella.

Relata que *la necesidad de prosperar dignamente con el esfuerzo de nuestro trabajo se sobreponía a los sentimientos de añoranza de nuestras raíces, porque bien dice el refrán el hambre es carrera del infierno y nosotros ya habíamos pasado mucha y no queríamos pasar más ni que nuestros hijos fuesen por el mismo camino.*

De sus primeros en Pamplona cuenta que las pasaban canutas hasta que se fueron integrando en la sociedad navarra, pero sin olvidar las costumbres del pueblo. Una de ellas, era en Nochebuena, las familias se reunían en el pueblo y se tocaba la zambomba y se cantaban villancicos. Los mozos con zambombas, almireces, panderetas y guitarras se paseaban por las calles del pueblo cantando y los vecinos les invitaban a tomar algún dulce.

Así que a los pocos años de vivir en Pamplona, se hizo una zambomba con una tinaja grande y piel de cabrito, celebrando la Nochebuena al estilo de su pueblo con su familia, cantando los villancicos (aguilandos). Esta costumbre se mantuvo durante muchos años en las casas de otros paisanos/as.

En su labor de dar a conocer los productos de Albánchez, Juan abrió una pequeña tienda de aceitunas en la calle José Mina, de Burlada. En este almacén se vendían aceitunas machacadas y rajadas, que no eran muy conocidas en Navarra.

La aceituna se machaca con un mazo de madera para quitarle la acidez a base de agua, que se cambia cada dos o tres días, hasta que están dulces y después se aderezan con agua y sal, cabezas de ajos, tomillo, hinojo y cáscaras de naranja. Pasados un par de días, ya están listas para comer. La aceituna rajada tiene el mismo procedimiento que la machacada, pero tarda más tiempo en endulzarse y aguanta más tiempo para su consumo.

También el autobús del pueblo traía cada quince días unas doscientas garrafas de tres kilos en cada viaje ya preparadas para su venta.

En 1956, fallecieron en un accidente de tráfico su padre y su hermano, cuando volvían a casa del trabajo en la mina de *Potasas de Navarra*. Venían montados en una Lambretta que conducía su hermano Luis, cuando un camión se los llevó por delante. Su padre murió al instante y su hermano al día siguiente. Fue un 4 de julio.

También cuando estaba trabajando en la mina, le explotó un barreno y perdió la vista de un ojo. Llevaba 20 años trabajando en *Potasas de Navarra*.

Juan *Palomas* falleció en Pamplona el 4 de abril de 1999, casado con la jimenata Alfonsa Molina Ruiz, tuvieron 8 hijos/as, la mayoría residentes en Pamplona.



Foto 25: Juan López de la Torre y su mujer Alfonsa Molina Ruiz. Año 1984.

18. SAN FRANCISCO DE PAULA VISITA PAMPLONA

Dos veces visitó Pamplona el patrón de Albánchez de Mágina, San Francisco de Paula.

La primera en 1965. El entonces párroco de Albánchez, Luis Sánchez Navarro, trajo la imagen a principios de julio, reuniendo a los paisanos en la parroquia de Cristo Rey, de cuya visita queda esta foto hecha ante el *Monumento a los Caídos*.



Foto 26: Reunión de paisanos/as de Albánchez en Pamplona. Año 1965.

La segunda vez fue en 1968. El entonces Párroco, José Peña, decidió traerlo a Pamplona y de paso hacer una colecta para reunir dinero para hacer obras en la parroquia del pueblo.

Salieron dos autobuses de la empresa Transportes Muñoz Amécua de Albánchez, en uno subieron la imagen y sus andas y en el otro, vinieron muchos vecinos del pueblo y lo trajeron a Pamplona, alojándolo en la calle Olite n.º 44, casa de Juan Palomas.

Avisado el colectivo albanchecino, se hizo una procesión desde la calle Olite a la Iglesia de Cristo Rey, que se llenó de paisanos/as, amigos/as, vecinos/as. La imagen fue llevada en andas y se tiraron cohetes durante el recorrido. El entonces alcalde de Albaneche, Pedro Navidad, también vino con la imagen.



Foto 27: El Santo San Francisco de Paula, saliendo de la casa de Juan "Palomas", calle Olite, n.º 44, Pamplona, en su segunda visita. Año 1968.

19. LA CASA DE ANDALUCÍA

Una de las costumbres mantenidas durante mucho tiempo entre los/as albanchurros/as, era lo que se llama *la liga*, juntarse en casa de alguien y tomar unas bebidas con unas tapas. Las amistades y las redes familiares se mantenían por medio de este modo de convivencia.

Las amistades del pueblo eran muy estimadas en esos primeros años, no solo relacionadas con el ocio, sino también como medio de encontrar trabajo, por recomendaciones en los centros donde se trabajaba. Así se compartía un origen común y un proyecto de vida. Muchos vinieron de temporeros, trabajando unos meses y se volvían para coger la aceituna. Pero la gran mayoría que vinieron fue para quedarse.

Surge un sentimiento de solidaridad con la idea de conservar la cultura, el folklore, las costumbres, la gastronomía y de transmitir las no sólo a los/as propios/as paisanos/as sino también al pueblo de Navarra, para que los/as que iban llegando no perdiesen los vínculos con su tierra y los/as que ya residían mantuvieran el sentimiento de pertenecer a un grupo. Todo esto hizo surgir la idea de crear un centro para la convivencia, así nació la *Casa de Andalucía*.

El día 8 de enero de 1980, se registró en el Gobierno Civil de Navarra, la Casa de Andalucía en Navarra, como *Asociación Recreativa y Cultural* con el n.º 642 de sociedades culturales.

Inició su andadura en la Plaza del Castillo, n.º 27-4º, en un salón de unos 35 metros. Se creó una Junta Directiva recayendo el cargo de presidenta en Paquita Montiel.

A partir de 1982, dado el número considerable de socios/as, se vio la necesidad de buscar una bajera grande, y se instaló la Casa de Andalucía en el barrio de la Milagrosa, en la calle Río Urrobi, n.º 3, por un alquiler mensual de cuarenta y cinco mil pesetas, con derecho a compra.

Durante muchos años, las gentes de Albánchez, han estado *haciendo patria* de su pueblo dando a conocer su cultura y sus costumbres a los navarros/as. Estando Juan Palomas formando parte de la junta directiva en 1982, con el cargo de vicepresidente y después asumiendo el cargo de presidente, se ocupó de la oferta de opción de compra del dueño de la bajera, que ascendía a cinco millones de pesetas, tuvo la iniciativa de instalar una caseta en los Sanfermines y con un préstamo de la Caja de Ahorros llegaron al acuerdo del pago de cuatro millones y medio de pesetas.

Se entrevistó con el alcalde de Pamplona, en aquellos momentos Julián Balduz, para contarle la idea y la necesidad de montar una caseta en San Fermín, para poder comprar el local. La caseta fue un éxito. Se hizo famoso el ponche con vino blanco y melocotón ya que se vendieron 600 litros de este elixir. Sacaron suficiente dinero y con el préstamo solicitado se formalizó la compra del local.

Quizás la actividad más importante fue la promoción del folklore. El profesor de baile Jesús Zamarbide daba clases de sevillanas todos los sábados desde primeros de octubre hasta finales de junio.



Foto 28: Diario Jaén, edición del miércoles 26 de noviembre de 1986.

Normalmente, las casas regionales se financian con las cuotas de los/as socios/as, que en este caso nunca los doscientos. Dado el mal estado del sótano del local y la falta de aseos, se solicitó ayuda a los socios y se recaudaron casi cien mil pesetas. El socio albañil Torcuato Gómez, se hizo cargo de las obras sin cobro alguno. Lo mismo Miguel Herrera, Miguel Moreno, Miguel Infantes y Lorenzo Fernández quién regaló a la *Casa* las puertas acristaladas y los azulejos para los baños.

A primeros de octubre de 1983, empezaron las clases de baile.

La Casa de Andalucía, durante muchos años, llevó a cabo todo tipo de actos, pero en particular promocionaba la *Semana Cultural Andaluza*, la celebraba del 22 al 28 de febrero. Para estos actos, se contrataban figuras relevantes del folklore andaluz, cantaores, guitarristas, grupos regionales, poetas... también se realizaban concursos de bailes por sevillanas y de gastronomía andaluza, con importantes premios.



Foto 29: Portada de las Jornadas Culturales de la Casa de Andalucía en Navarra. Año 1994.

En 1987, siendo presidente Juan *Palomas*, se realizaron una serie de reformas en el local para acondicionarlo, instalar una barra de bar y para poder impartir clases de baile flamenco. Así se obtuvo la licencia de actividad en 1988. De esta manera el local disponía de cocina nueva y barra de bar, insonorización, escaleras nuevas para la subida a la planta superior y con sus beneficios se promocionaban actividades de excursiones, rifas, casetas o actuaciones.

Un capítulo importante es de las subvenciones. La Casa de Andalucía, para las actividades culturales y en especial la semana cultural, siempre recibió ayudas del Gobierno de Navarra, del Ayuntamiento de Pamplona, de la Junta de Andalucía y de Manuel González Tello, exjugador del equipo de fútbol Osasuna.

En los años noventa, se trasladó a la localidad de Berriozar, siguió con sus actividades culturales e incluso publicaba una revista denominada *Al-Andalus*. Hoy en día está cerrada, por falta de relevo generacional, ya que a los/as hijos/as al hacerse mayores no les *tira* la tierra de sus padres como para dedicarle tiempo y dinero.

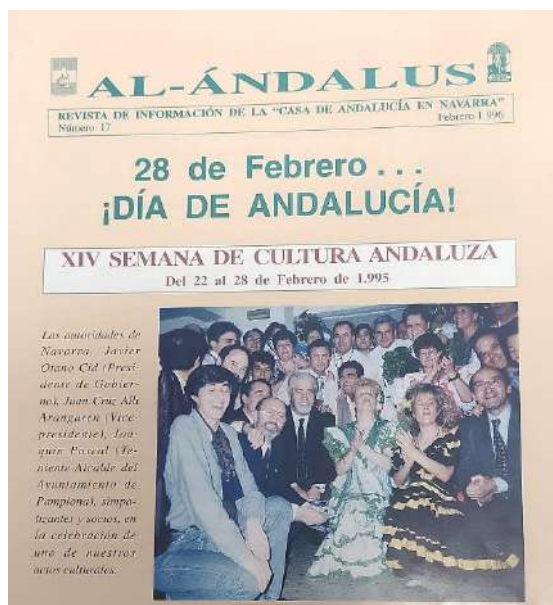


Foto 30: Revista "Al-Andalus", publicación de la Casa de Andalucía en Navarra. Año 1996.

20. EL ROCÍO

Otra idea impulsada por Juan López de la Torre (*Palomas*), fue la puesta en marcha de *El Rocío* en marzo de 1984.

Para ello se puso en contacto con el alcalde y con el párroco del pueblo navarro de Azagra. La idea era llevar a cabo El Rocío en el lugar denominado *La Barca*, a dos kilómetros del pueblo, junto al río Ebro.



Foto 31: Fiesta de "El Rocío" en Azagra. Año 1983.

La primera Fiesta de *El Rocío* se celebró en Azagra el 9 de junio de 1984; la segunda, el 25 de mayo de 1985; la tercera el 17 de mayo de 1986. Y así, sucesivamente hasta el presente.

Numerosas personalidades de Navarra han ido asistiendo a esta fiesta, como José María Cirarda, Gabriel Urralburu, Javier Gómara, Juan Cruz Alli y Alfredo Jaime.

1Se salía en autocar a las ocho de la mañana desde la puerta de la Casa de Andalucía en la calle Río Urrobi, de Pamplona. Sobre las diez de la mañana se llegaba a Azagra y desde la parroquia de El Salvador, se salía en romería. Muchas mujeres se vestían con trajes andaluces, hasta el paraje de *La Barca*. La Casa de Andalucía invitaba a unos finos y tapas variadas a las personalidades que acudían y a toda la corporación del Ayuntamiento de Azagra.

Al finalizar la jornada se regresaba en el autobús hasta el sitio de partida.



Foto 32: Fiesta de la Casa de Andalucía en Pamplona. Año 1984.

21. ENCUENTROS DE PAISANOS/AS DE ALBANCHEZ EN PAMPLONA

En cuanto a las relaciones sociales, eran tiempos donde no existía internet, ni móviles, los/as paisanos/as de Albánchez se encontraban y se comunicaban, especialmente los fines de semana en el *Paseo de Valencia*. Allí tenían lugar los intercambios de noticias. Los/as que llegaban de Albánchez hacían de correo entre los parientes del pueblo y sus familiares de Pamplona y viceversa, los/as que se iban llevaban noticias y paquetes a sus familiares de Albánchez. El boca a boca y las noticias de unos/as a otros/as era otro medio de comunicación muy utilizado. De esta manera se mantenía vivo el recuerdo, era una manera de no perder las raíces.

El 13 de diciembre de 1997, se realizó un encuentro de migrantes de Albánchez en la Plaza de las Recoletas, a la que acudieron unas 200 personas. Según informa la prensa, en esa fecha había alrededor de 400 migrantes de Albánchez en Navarra, lo que equivalía a un 25% de la población total del pueblo.

El coordinador de este encuentro fue Diego López Catena (40 años en Navarra), que declara que normalmente los/as migrantes de Albánchez se juntaban en los funerales y que ya era de hora de juntarse por otro motivo.

Lo hicieron de la siguiente manera, en cada pueblo o barrio hubo un encargado de avisar y apuntar a la gente para la comida. En total, once personas repartidas entre Barañáin, Berriozar, Beriáin, Potasas, Burlada, Ansoáin, Noáin, Orvina, Rochapea, San Jorge y Echavacoiz-Zizur. No acudieron los vecinos de La Ribera ni de La Montaña, porque no se les pudo avisar.

Se celebró una misa en el Convento de las Recoletas, porque una hija de Juan López de la Torre, María, es monja de clausura en ese Convento y hubo una comida en el Hotel Tres Reyes, este encuentro fue objeto de una publicación en el Diario de Navarra.

A partir del año 2000, esta costumbre de juntarse una vez al año, se reinició y se mantiene hasta hoy. Los encuentros se suelen hacer en la localidad de Berrioizar, a los que acuden, no sólo originarios/as de Albanchez, sino también de otros pueblos, como Jimena, Bedmar...



Foto 33: Encuentro de paisanos/as de Albanchez en Berrioizar. Año 2023.



Foto 34: Ramona Contreras Amézcuca, excepcional repostera, siguiendo la saga familiar, reparte excelentes almendrados entre la asistencia. Encuentro de paisanos/as en Berrioizar. Año 2023.

22. EL AUTOBÚS MUÑOZ AMÉZCUA, LA VIAJERA

La empresa de transportes Muñoz Amézcuca comenzó su andadura en Albánchez en 1958, a iniciativa de la familia Muñoz Amézcuca que lleva su nombre, de mote *Pacomiguel*.

No habrá otro pueblo como el de Albánchez de Mágina, que desde 1959, tuviera una línea regular que venía todas las semanas a Navarra, pasando por todos los pueblos tanto de Jaén como de Navarra.

La *Viajera*, como se dice popularmente en Albánchez, salía los sábados hacia Pamplona. Llegaba cuando llegaba, no tenía hora de llegada y paraba a las afueras de la Estación de Autobuses. Los chóferes dormían en un principio en la fonda de Luis Manuel, vecino de Jimena, que tenía un bar (Manuel) y fonda en la calle Iturralde y Suit, esquina con la calle Aralar. Comían en casa de Juan *Palomas*, en la calle Olite y el domingo salían por la tarde rumbo a Albánchez, desde la calle Aoiz, en la puerta del antiguo Conservatorio de Música.

Después pasaron a dormir en casa de la tía Simona, en la calle Olite, n.º 29 y seguían comiendo en la casa de Juan *Palomas*.



Foto 35: Autobús Muñoz Amézcuca.

Cuentan los/as pasajeros/as, que en los primeros viajes el autobús iba cargado de estufas y cocinas marca Super Ser, bicicletas, motos y todo tipo de paquetes. Cuando venía, iba cargado de aceitunas, almendras, higos y hasta gallinas y conejos. Lo bueno que tenían estos viajes, es que todos/as se conocían y que te llevaban de puerta a puerta.

En la época de la aceituna y de los temporeros, iban y venían tres autobuses a la semana: lunes, miércoles y sábados.

Los billetes se vendían en casa de Juan *Palomas*, en la calle Olite, que, incluso, tenía puesto un pequeño letrero en el timbre del portero automático en el que ponía *autobuses*.

La gente aprovechaba para enviar paquetes y cuando no estabas en la llegada para recogerlos, los hijos e hijas de Juan *Palomas* hacían el servicio de reparto a domicilio, por un módico precio.



Foto 36: Autobuses Muñoz Amézcuca.

Con el tiempo la llegada y salida del pasaje se efectuaba desde la Estación de Autobuses. En 1979, uno de los hijos, Marcos, creó su propia empresa y empezó a funcionar como *Transportes Marcos Muñoz*, haciendo la línea Andújar - Jaén.

El autobús dejó de hacer este recorrido en 1991, cuando la concesión salió a subasta y fue adjudicada a otra empresa.

23. ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

A pesar de la multitud de circunstancias y situaciones personales aducidas por las personas entrevistadas, y que han tratado de ser recogidas en este documento, todas ellas han compartido una serie de dificultades en su llegada y posterior asentamiento en Navarra.

Los relatos de vida no hacen sino visibilizar que nuestra historia es la de tantas personas que también salieron, y tuvieron que empezar en otro lugar, siendo curioso como el ser humano olvida tan rápido. Menos mal que hay personas, historias, que tratan de no caer en la desmemoria, que tratan de recordárnoslo. En gratitud a todas ellas, incluimos sus fragmentos de vida en este texto, al que han dado forma.

El objetivo de este capítulo es la transcripción de diferentes historias de vida contadas por sus protagonistas que relatan su experiencia. La mayoría fueron de las primeras personas que llegaron a Navarra desde Albánchez. Analizando todas las entrevistas, se aprecia que el objetivo claro era la oportunidad de encontrar trabajo para poder tener una vida mejor.

RAMONA LÓPEZ GEA



Foto 37: Ramona López Gea

¿Cómo era tu vida en Albánchez?

Mi padre vino durante dos años a Navarra, iba y venía. Y al tercero yo le dije: Papa, yo me quiero ir contigo, tenía 13 años. Al tercer año vine con mi padre.

Mi madre me preparó un hatillo con un pañuelo grande. Vine de luto porque se había muerto mi abuelo, el padre de mi padre. Ya estaba mi tía Lola por aquí, una hermana de mi madre, y vivía en Puente la Reina. Vinimos el 2 de enero, con una nevada..., estaban todas las calles de barro. Me trajo mi tía al Servicio Doméstico, a servir. Estuve año y medio, porque era muy joven para trabajar. Salí con 15 años. Las monjas nos hacían trabajar más que la leche.

Fui a una casa en la calle Mayor, en casa de un dentista. Estaba muy bien. Mi padre estaba en Sangüesa, venía los domingos y estaba con él. Me decía: ¡Vas a arrastrar a tu madre y a tus hermanos!

Para las personas que llegan a otro destino, empieza una etapa nueva, con miedo y con incertidumbre, pero con la ilusión de dejar atrás una penosa realidad, y con el ánimo de encontrar algo mejor. Se inicia el proceso de adaptación. En este caso, con elementos comunes, como el idioma, la religión, el modo de vida, lo que hace más fácil la convivencia.

A los seis meses, mi padre buscó una casa en Puente (Puente La Reina) y se vino mi madre con mis tres hermanos. Nos fuimos a Puente (Puente La Reina) a vivir. Estaba mi padre trabajando en Sarriá, compró dos burros y bajaba piedras en el monte. Estuvimos varios años.

Nos volvimos a Pamplona. Mi madre se apuntó a las casas del Sindicato, y nos tocó un piso grande, porque éramos muchos. Mi padre vendió la parte que le tocó de una casa que tenía en el pueblo su padre y con eso se pagó la entrada del piso en la Calle Sangüesa. Éramos 11 hermanos, mi madre no podía y llevó a los pequeños a la Misericordia. Estuvieron 6 durante mucho tiempo. Mi hermana Lola salió con una carrera que le pagaron las monjas de azafata de vuelo.

Yo estaba sirviendo, lo que ganaba se lo daba a mi madre. Nunca cobré nada hasta que me casé. Mi madre lo necesitaba para darle de comer a todos los que estábamos. Eso le decía yo a mis hermanos: ¡Anda, que os he dado de comer más veces!...

¿Cómo viviste la posguerra con tu madre?

Muy mal, yo, nací cuando se acabó la guerra. A mi madre la castigaron, la mandaban a limpiar a la iglesia, con los fusiles y no se podía mover. Estuve llena de diviesos, de bultos.

Mi madre me decía: “de todo lo que has mamado, del sufrimiento que he pasado”. Mi madre lo pasó muy mal. Aquella vida era así.

Vivíamos en el Santo. Mi hermano pequeño se hizo una fusta de juncos. Tendría siete años. En ese momento, por casualidad, pasó el alcalde que venía de la huerta montado en un burro. Claro mi hermano hizo así, el burro se asustó y el hombre le dijo, “te has de acordar”.

A la hora estaba el alguacil en mi casa, se llevó a mi hermano a la cárcel, en el antiguo ayuntamiento, a dónde ahora está la plaza. Allí lo tuvieron dos noches. Mi madre le llevó manta, bocadillo. Fíjate tú, a un crío, de siete u ocho años.

Mi hermano era muy gracioso, cuando se encontraba con “Blas” el que estaba en el correo, mi hermano le decía “hoy que hay para nosotros, carta o giro”.

Mi padre no tenía trabajo, estuvo trabajando con los ricachones del pueblo, para los yeyos, creo que era.

Un día lo llevaron a echar una jornada. No teníamos dinero para comer, entonces mi madre fue a pedirle a la dueña. Me tendrás que dar el jornal de mi marido, para cuando venga a comer, le pueda poner algo.

- *Mira Jerónima, ¿eso me vienes a pedir?*
- *Hombre, mi marido está echando una jornada con el tuyo.*

- ¿Y si se muere en el camino?
Y no se lo dio.

¿Cómo te recibió la sociedad navarra?

Mal. En la segunda casa en la que estuve, el hombre trabajaba en un banco, tenían tres hijos. Yo en una habitación, bueno un cuchitril para dormir. Los hijos, muy mal, nos decían: estos andaluces, que han venido a quitarles el trabajo a la gente...

Muertos de hambre. Yo decía, pues si, muertos de hambre, pero nosotros no tenemos la culpa. Me defendía como podía.

Nos trataron mal. En el "Paseo de Valencia" también. Yo salía los jueves, tenía fiesta. Cuando iba a pasear con la gente de Jimena, de Albánchez. la gente nos miraba con una cara como diciendo, esta gente...

En la casa muy mal. La mujer compraba filetes, los recortaba. Lo bonito lo sacaba a la mesa y a mí me daba los alrededores, hasta en la comida no te trataban bien. Yo sufría con eso, todos somos iguales, yo igual que ellos, pues quería también un filete.

La necesidad de referentes familiares o amistosos cercanos hace que se fortalezcan los vínculos. En este sentido, nacen relaciones entre personas del mismo origen.

Cuando salíamos al paseo, conocí a un joven de Jimena. Y me casé. A partir de ahí he vivido muy bien. Tenía mi casa. ¡cómo iba a ir al pueblo! Si ya tenía mi vida hecha.

En el pueblo estuve trabajando para una maestra, Doña María, con lo pequeña que era, me llevó mi madre a trabajar con ella. Con 10 o 12 años. En vez de ir a clase. Limpiaba la ceniza del fogón. Mi madre lavaba la ropa en la Fuente la Seda y yo se la llevaba limpia.

Me gustaba mucho leer, pero no pude aprender, tenía que trabajar.

JUAN VIEDMA DE LA TORRE Y TOMASA MÉNDEZ RUIZ



Foto 38: Juan Viedma de la Torre y su mujer Tomasa Méndez Ruiz (en el centro, Encarna López de la Torre) celebrando el encuentro de paisanos/as de Albánchez. Año 2023.

¿Cómo era tu vida en Albánchez?

Yo, cuando tenía 7 años me llevaron a la escuela, pero cuando llevaba tres o cuatro años, me sacaron, porque tenía que trabajar. Para poder comer, trabajaba en lo que se presentaba: a espigar, arreglar 10 olivas, por leña todos los días a las rastras casi sin comer.

Las condiciones laborales de las que se partía en Albánchez en aquella época, eran muy duras, dificultosas y mal pagadas. Las expectativas que se generaban con la emigración: mejores sueldos, mejores trabajos y más oportunidades.

Nos daban dos duros, cuando eran las pesetas, de luz a luz y deseando que te avisaran para poder ir.

Luego ya se puso la cosa muy malamente. No teníamos dinero para comer ni nada. Entonces, mis padres y yo nos vinimos a Pamplona, porque ya estaba mi Luis (hermano, que vino con Huarte y Compañía).

Pasamos unos años muy malos, nos miraban por encima del hombro, y nos decían: “andaluces la maleta y a Andalucía”.

Hasta el 65 que se fue aplacando por medio de un obispo que era de Extremadura y trajo mucha gente de allí.

Yo vine en el 57. Era la emigración la que movió esto (Navarra), sino esto (Navarra) no era nada. Buscamos un poco de currielo, íbamos de patrona. Mi padre se trajo a mi madre y todos nos fuimos a vivir a Burlada, a un chalé. Luego al Soto Lezcairu. Allí empezamos a vivir un poco. Porque yo estuve 5 años en la construcción, pero me fui a la Citröen. Era el año 65 y hasta hora.

Pero yo cogí mucha leña de las rastras sin comer (en el pueblo), a trabajar con el amocafre ⁽⁴⁴⁾ en los cornetales ⁽⁴⁵⁾, bajo de El Torcal ⁽⁴⁶⁾, a coger leña todos los días, a 5 kilómetros del pueblo.

Conocí a Tomasa (su mujer, también de Albánchez), en Pamplona, cuando estaba en la mili. Venía de permiso, de rebaje, los fines de semana y ahí la enganché.

Tomasa: no, es que tu hermano estaba casado con mi hermana.

Y me pegué nueve años de novios y luego nos casamos y aquí estamos divinamente.

¿Pensasteis volver al pueblo alguna vez a vivir?

En 1963, se publicó un Decreto (el n.º 2.124) con la intención de suplir las carencias formativas de los analfabetos. En su artículo noveno se dictaminaba que “los analfabetos mayores de catorce años que no tuviesen más de sesenta, si se trata de varones, o de cincuenta cuando se tratase de mujeres, estaban obligados a tomar parte en las campañas de alfabetización de adultos (...)”.

Para ello, se creó la Tarjeta de Promoción Cultural, la población debería poseer la Tarjeta o el Certificado de Estudios Primarios o de lo contrario no podían ser contratados/as por un empresario.

La reducción fue significativa, aunque no total. El proceso fue lento, consecuencia directa de una inversión económica insuficiente.

No. Cuando vinimos aquí a Pamplona, para poder trabajar, nos obligaban a sacar un certificado de estudios, que lo tengo guardado ahí, porque no podías trabajar si no lo tenías.

Ibas por la calle y si no ibas muy bien vestido, la policía enseguida: a ver, documentación. Entonces no había carné, era una hoja blanca, que la tengo guardada también. No podías andar por ningún sitio. Aquello empezó a espabilar un poco del 65 al 70. Fue por ese obispo que lo echaron enseguida de Pamplona, para que veas como es la cosa.

¿Con quién os juntabais?

Con Antonio el Cuco, con la Conejita (María Viedma Germán), con Torcuato, con Fernando, Seis dedos, con gente de Albanchez, con la Mari de Amalio, con los del pueblo.

El desarrollo económico de esos años permitió a muchos migrantes acceder a los empleos menos valorados de la sociedad, trabajo doméstico, construcción, madera, etc. En los cuales, sin embargo, ganaban mucho más dinero del que conseguían en Albanchez.

Estuve cinco años trabajando en la construcción, por horas, ganaba a 3,50 la hora. Y estuve de patrona, pagando 1,75 a la semana. No te llegaba.

¿Cómo fue la acogida en Pamplona?

Mal, muy mal. Había que demostrar mucho quien eras, hasta dar confianza.

Tomasa cuenta: *Yo empecé a trabajar y estuve casi 20 años en el mismo sitio. Estaba fija, claro le quitaba una boca a mi madre, porque éramos seis hermanos y en dos habitaciones no podíamos vivir tampoco.*

Lo habitual ha sido que en las primeras generaciones predominaran los matrimonios entre personas de origen similar. En las siguientes generaciones, las relaciones sociales han juntado a parejas de diversos orígenes.

Nos fuimos a vivir a Burlada, cuando vinimos a vivir del pueblo. Mi hermano el pequeño tenía un añico,

Vino primero mi padre, mi Isabel y yo. Buscamos habitaciones y nos los trajimos a ellos. Hemos pasado mucho hasta demostrar lo que somos y luego estuve trabajando con los señores de Monasterio, los que tienen el bar Monasterio y estuve 27 o 28 años y fueron los padrinos de nuestra boda. Que era Jesús Armendáriz que jugaba en el Osasuna. Sólo he estado en esos dos sitios trabajando en Pamplona, desde que vine. Luego me casé con Juan.

Yo ayudaba a mis padres todo lo que podía, porque mis padres no ganaban tanto. Mi padre trabajaba en la obra y todo lo que ganábamos se lo dábamos, nunca nos hemos quedado con nada mis hermanas y yo y mis hermanos igual. Mi hermano Fernando que tiene la carnicería “Jakobitos” que antes era de los Regalado, cuando se jubilaron los jefes, se quedó él y el compañero, en una carnicería en la calle Tafalla, y allí están trabajando.

Y Andrés, nada, porque le cayó una teja a los nueve años y se quedó inválido.

Así que tenemos una historia. Mis hijos han podido estudiar. Mi hija es enfermera, es del Estado. El chico nunca ha querido estudiar.

¿Os arrepentís de haber venido?

No. Yo nací en Andalucía, pero aquí me he criado, y gracias a dios, después de demostrar lo que somos, hemos vivido bien, nos han respetado, pero nos ha costado mucho.

También nosotros somos buena gente y nos hemos portado bien. Y por donde quiera que vamos y mi madre, la pobre, la querían, no sé si conociste a mi madre, Catalina la Panocha. Que buena gente era.

Ibas a trabajar y te decían: Tú, quieres venir aquí si no te portabas bien, te echaban y otro...pero ganando cuatro ochenas. ⁽⁴⁷⁾

Te llegaba justico. Yo al principio estuve dos años de maca ⁽⁴⁸⁾ Estuve con la viuda de Goldaraz en la calle Estafeta, y dos años con la viuda de Serrano en la plaza de abastos.

Vemos que las razones que forzaron la salida fueron la de no tener futuro alguno, la de encontrarse sin trabajo, o sin expectativas de cambio. Es por eso por lo que decidieron partir con el objetivo de mejorar su nivel de vida. Y añadiendo, que vinieron también los familiares y eso les ayudó a la estabilización.

Pero pese a todas las dificultades posibles, vemos también que hicieron amistades con vecinos/as de Pamplona que mantuvieron a lo largo de toda su vida.

FRANCISCA NAVARRETE MORENO



Foto 39: Francisca Navarrete Moreno, en su domicilio del pueblo de Beriáin, Navarra.

¿Cómo era tu vida en Albánchez?

Yo allí estuve seis años trabajando con un abogado en la plaza José Antonio. Y de allí me vine a Pamplona. El abogado se llamaba Don Mariano y su mujer era de Jódar.

Y, ¿por qué viniste a Pamplona?

Porque allí no había trabajo. Y los abuelos fueron los que decidieron venir. Vinimos en tren y desde el pueblo hasta la estación con la maleta a cuestas.

¿Dónde estaba la estación?

Más allá de Jimena. Andando hasta allí con la maleta, porque te tenías que llevar lo que tenías.

¿A dónde fuisteis a vivir?

A la Casa de Eguaras. Que no había entonces nada más que esa casa. Y ahora ya, si tienes que ir habrá que buscarla.

¿La casa entera era alquilada?

Sí, alquilada, un pisico.

En muchos casos, la migración supone una separación dolorosa de la familia, sin embargo, en este caso no fue así, porque migró la familia entera, lo que supuso un apoyo, una tranquilidad y una cobertura muy grande.

¿Cuántos vinisteis?

Mis padres y nosotras cinco, todo chicas.

¿Te pusiste a trabajar cuando llegaste aquí?

Sí, en casa de un ingeniero, estuve dos o tres años ahí y ya.

¿Cómo conociste a tu marido?

Me lo traje del pueblo. Cuando le dije que nos veníamos, me dijo, yo me voy también. Se vino solo. Estuvo con nosotros. Con el tiempo fueron viniendo los demás. El primer paso lo dio él.

¿Dónde trabajaba?

Me salió trabajo en una casa y la señora me dijo: Y el marido ¿dónde trabaja? y le dije tiene poco trabajo, venga lo vamos a colocar aquí en Potasas de Navarra. El marido de la señora era ingeniero y era el jefe de Potasas.

En general, las adaptaciones resultaron fáciles, acelerándose por la necesidad de mano de obra y no existir muchas diferencias entre ambos pueblos.

Al principio en los trabajos de la construcción, mi marido era un manitas y se adaptaba a todo, de hecho, te arreglaba el coche, te ponía la calefacción, te hacía una reforma, todo.

Él, ha trabajado siempre, nunca le faltó el trabajo, también estuvo en Sarría, en la temporada de Puente La Reina, que es cuando nació mi hija (Juana). Lo último fue en Potasas. Aquí llevamos más de 50 años. Toda la vida como quien dice.

¿Volvíais a Albánchez todos los años?

Al principio, aquí estábamos una temporada y nos volvíamos para la aceituna. Para mayo, nos veníamos y para los Santos nos íbamos. Había temporadas en las que a lo mejor el trabajo estaba más tirante y otras mejor, pero mi marido siempre ha tenido trabajo. Aquí estaba con una pala.

Le he oído muchas veces, en sus tiempos jóvenes que para aprender música allí en el pueblo, iba a segar y cuando descansaban a la hora de la siesta que caía el sol a plomo, pues él, en lugar de descansar, sacaba el libro de solfeo, de la solfa como él decía, y dale que te pego y venga haciendo los ejercicios.

El que quiere algo, ¿eh? No paraba, siempre estaba aprendiendo.

Aquí, ¿tocaba en algún sitio?

Mis nietos son músicos, y cuando estaban aprendiendo en el conservatorio, pues él tocaba siempre el bajo. Hicieron una banda y claro bajo no había, así que el director dijo que venga tu abuelo, nos va a ayudar y el hombre encantado. Imagínate, disfrutó con toda la chavalería, disfrutó muchísimo. Después en algunos viajes al pueblo, también con la banda del pueblo, también estuvo tocando.

Venir aquí fue como algo diferente. La lucha diaria claro. Porque nadie te regala nada, ya sabes tú que ... con dificultades, pero bien, bien. La cosa fue poco a poco mejorando, mejorando y así fue.

Vemos que, en estos casos, la idea migratoria se hizo definitiva, sin idea de retorno.

Paquita se casó en Pamplona.

Tardamos unos años en casarnos, hasta que nos asentamos aquí. Íbamos y veníamos, a coger la aceituna, hasta que dijimos esto no puede ser. O nos quedamos aquí o allí y nos quedamos aquí.

¿Habéis tenido ganas de volver al pueblo a vivir?

Pues no, en visita sí. La vida se ha hecho aquí. Vamos de vez en cuando.

¿Dejaste de trabajar entonces?

Mientras no tuve los hijos trabajaba. Después no.

¿Te relacionaban con gente de Albánchez?

Sí claro, aquí hay mucha gente de Albánchez.

¿Qué recibimiento hicieron los navarros?

Cuando llegamos nos recibieron muy bien, las monjas y todo.

¿Cuánto fue tu primer sueldo?

En el pueblo, en casa del abogado, 20 pesetas al mes, aquí 35 pesetas.

¿En cuanto a las comidas, te has adaptado a las comidas de Navarra, o sigues haciendo guisos de Albánchez?

Yo hago lo que he aprendido.

Seguimos comiendo migas, seguimos comiendo andrajos y esas cosas tan ricas, pero también he aprendido mucho de la cocina de aquí, he ido aprendiendo recetas en donde iba trabajando. Todos los días se aprende. Con lo cual, me adapté estupendamente.

MANUEL VIEDMA DE LA TORRE (MANDILES)
Y ANTONIA MORENO PADILLA



Foto 40: Manuel Viedma de la Torre y Antonia Moreno Padilla, en su domicilio de Pamplona.

¿Cómo era tu vida en Albánchez?

Mala, mu mala. Todos los días por leña a las rastras y de jamar nada. Y me vine a Pamplona con Diego Muñoz.

¿Cuántos años tenían cuando viniste?

17, con 17 años me vine y 20 duros. No había más.

¿Quién te dio los 20 duros?

Te lo voy a decir. Te vas a reír. Me los dio mi abuelo, pero le tuve que dar una chota que estaba criando yo pa mí. Yo me quedo con la chota, la vendo y te doy veinte duros.

Pero a Diego (Diego Muñoz), le dieron un cajón (risas), que traía garbanzos, alubias, arroz, que entonces vivían en la calle Olite, en el 29 en el quinto. Y resulta que, en Madrid, le dijeron ¿Qué llevan ustedes aquí? Ropa para el trabajo. El hombre empieza a mover el cajón y por un agujero se salieron 2 o 3 garbanzos. Y el hombre le dijo, yo no he visto que se vista usted con la ropa de plato, se hincharon de reír y el hombre le dijo: venga, marcha. Como te lo cuento.

En el pueblo lo de ir por leña todos los días. Como te lo cuento. Coger cuatro higos de la higuera o los que fueran. Los poníamos en una cesta pequeña de juncos y en la mitad del camino, en la sierra, escondíamos la cestica aquella de los higos, pa cuando veníamos pa cá, nos los comíamos aquello y con aquello, llegábamos hasta el pueblo.

Un factor importante a la hora de decidir irse, es la sensación de *que la situación no puede ir a peor*. No había nada que perder y mucho que ganar.

Diego Muñoz estaba novio con la Encarna y, en casa de la Encarna, estaba mi hermano de patrona. Entonces Diego bajó al pueblo y mi hermano le diría que fuera a visitar a mis padres. Entonces nos encontramos en casa y me dijo: ¿Te quieres venir? hombre ahora mismo. Yo tenía más hambre que Dios talento. Con 20 duros y unas zapatillas de éstas, vinimos en el tren.

Algunos paisanos venían organizados en expediciones llevadas a cabo por un enlace que había en el pueblo o en los pueblos vecinos, en este caso, una persona conocida como *Perdigón* que reclutaba hombres para la empresa *Huarte y Cía.*, lo que aseguraba el viaje porque estaba respaldado por una empresa.

Cuando llegaste a Pamplona, ¿qué hiciste?

A casa de la Simona (una tía). Dormía con Lucas el Manchego, en la misma cama.

Tuvo la suerte de encontrar a unos familiares que le acogieron y le ayudaron a encontrar trabajo.

¿Empezaste enseguida a trabajar?

Pues sí, tuve suerte, te voy a decir por qué. Porque el abuelo José, trabajaba en la mina de Potasas que entonces empezaba bajando al pozo, el pozo de Guendulain y cuando salía de la mina, se iba a San Jorge a labrar, lo que se llamaba la Huerta de Huici, y allí fue donde él me colocó a mí. A 2,50 la hora.

Y yo metía todos los días 14 o 15 horas. Regando, yo, con una manguera. Y para comer a medio día, en vez de subir a la calle Olite, en la estación, había unas monjas que tenían un comedor, que te cobraban cinco pesetas, no cuatro por comer y si te echaban un vaso de vino, cinco, en la misma estación.

Y yo, regaba, pero arrancaba las zanahorias, las lavaba, por no pagar el duro y me las comía y luego el tallo de la zanahoria, lo verde, lo hincaba en el sitio para que no habría falta de mata, ¿sabes? El abuelo si lo sabía, me decía: cómo se den cuenta te vas a enterar.

Los comienzos no fueron fáciles, pero la situación fue mejorando poco a poco. El hecho de tener un contrato de trabajo facilitaba las cosas, también el poder adquirir una vivienda.

¿Cómo era tu vida en Albánchez?

Aquella era una historia muy fea, te la voy a contar: vivíamos en la calle Llana. Dormía en la tarima, en la cocina, y una manta. No dos, una. Que la historia es muy triste, ya te lo digo yo.

¿Cómo era la situación social en el pueblo?

El que tenía... había uno de alcalde, Martín Aranda y la gente iba allí a la plaza y él se ponía en el balcón y decía: Válgame el señor, me he hecho cargo de un pueblo hambriento. Y era verdad. Y un hijo de ése, estaba novio con la Culobarra.

Pero más arriba, vivía una que le decían la Torcala y un hijo de ése, que se llamaba Manuel y otros dos, después de abusar de ella, la bajaron a la Fuente de los Siete Caños, la desnudaron, la metieron en la fuente y la subieron a su casa a rastras. Y no hubo quien piara.

¿Dónde vivías?

Hasta que me traje a mis padres, vivía en casa de mi tía Simona. Lo que pasa que era delicá. Ibas al baño a lavarte, como derramaras una gota de agua, prepárate y en la puerta de la calle, te ponía dos trapos, para los pies.

Era importante encontrar una vivienda para comenzar a estabilizarse. El colectivo migrante de Albánchez encontró la solución en los barrios de la ciudad que crecían con construcciones nuevas más económicas donde generalmente había más migrantes.

Cuando vinieron mis padres, empezamos a vivir en Burlada, en la calle La Fuente y de ahí, nos vinimos a la Fuente la Teja y ahí estuve hasta que ... (me casé)

Vivíamos todos en un piso: mi Gabriel, mi Paco, mi Juan, mi Luis, yo. Y dos amigos míos y mis padres. Las camas no se enfriaban.

¿Cómo conociste a Antonia?

Pues de una forma tonta. Con su hermano, echando unos vasos en los bares, así hablando de novias y de eso y yo le dije: qué novias, ni que... Y él me sacó una foto de su bolsillo, me la enseñó y pero esto...

Yo le escribí y ella dijo: que voy por él (risas).

Antonia mujer de Manuel. Entró en una casa a trabajar con 11 años. Entró porque había una hermana suya sirviendo y la recogieron.

Mi madre me llevó porque estaba mi hermana allí, la de Baeza.

Mi hermana que se llamaba María, María Jesús, estaba con "mis señores", hasta que me salí para casarme con Manuel.

¿Cuánto cobrabas?

Nos pagaban dos billetillos de 20 duros y los metía en una cartilla que tengo guardada, los ahorrábamos.

¿Cuánto hace que no has ido a Albánchez?

Igual o tres o cuatro años, con la pandemia más.

¿Cómo eran los Sanfermines entonces?

Los Sanfermines igual que ahora, pero menos gente. Pero iba el que tenía dinero. El que diga que en Pamplona no había hambre, miente. Comía el que tenía. Y el que no tenía se chupaba el deo.

Cuando vino Franco, a inaugurar el Monumento a los Caídos. Subió por Carlos III. Me cagué en diez, cualquiera se movía. No he visto (...) tanto policía. Y luego había dos cajas, Queipo de Llano, creo que era uno y el otro quien era. Mola, en las columnas de la entrada. Yo no sé cómo estará eso ahora.

Uno de los elementos claves fue la posible educación de sus hijos y de sus hijas. Muchas de las personas que vivieron la Guerra de España y la Posguerra, perdieron la oportunidad de estudiar, porque debían trabajar para poder comer, pero ha sido una oportunidad para la siguiente generación.

¿Te arrepientes de haber venido?

No. Tengo dos hijos que allí no hubiera podido poner en el mundo éste. Los dos están con carrera. Allí no hubiera podido hacerlo, y yo pienso que ese ha sido el mejor capital que yo les he podido dejar a mis hijos. Ojalá hubiera podido hacerlo allí igual. Pero...

¿Te adaptaste pronto a las comidas de aquí?

Era fácil hija. No había, si no pagas que te van a dar. Lo que no he comido en toda mi vida, tantos macarrones ni tanta sangrecilla.

De noche, un plato de tajás. Come, come... para comerse aquello, pero te lo comías y macarrones a mediodía... tú a lo mejor les echas tomate... No, nada.

¿Pensaste en volverte al pueblo a vivir?

No. Pensé peor, y te lo voy a decir. En la Plaza del Castillo, en la calle que baja del Hotel La perla, en esa calle había una oficina. Ibas y hablabas con ellos. Te pasaban a Francia por 20 duros. Pero había que tenerlos, los 20 duros. Te pondrían en la frontera o lo que fuera. Y estuve a punto de hacerlo. Es que aquí no tenía nunca un duro.

Hasta que vinieron mis padres y nos situamos un poco, nunca tuve un duro. Llegaba el domingo y después de pagar a la patrona y una cosa y otra... pal cine lo justo.

¿Te juntabas con gente de Albánchez?

Con las Mulillas, con las de Diegoperez, los Botones ...

¿Con gente de Pamplona?

No, no nos querían al principio, créelo que te lo digo de corazón. ¿Yo con un andaluz? Eso te lo digo yo y eso es cierto. Luego después, a lo mejor lo hemos sabido ganarlos, pero al principio....

¿Por qué? Era fácil saberlo, veníamos muertos de hambre, lo que queríamos era trabajar para ganar algo de dinero, pues ibas a trabajar por lo que te daban. Mientras que los que estaban aquí, los estábamos jodiendo. Que, si tenían que ganar dos duros, y si los hacíamos por menos, eso es lo que había. Y por eso estábamos más colocados.

Manuel trabajó en la Huerta de Huici, para Huarte y Cía. y finalmente entró a trabajar a Potasas de Navarra, como minero, hasta su jubilación.

ENCARNACIÓN LÓPEZ DE LA TORRE

¿Qué mote tiene tu familia?

Los Palomas.

¿Te acuerdas en qué año viniste?

No me acuerdo (vino en el año 1950).

¿Con quién viniste?

Vine con mi hermano Luis. Y desde la estación del tren andando hasta Padre Calatayud 15, que estaban mi hermana Cristina, y mi padre, que los había traído mi hermano Juan.

¿Viniste porque tenías aquí ya a tu familia?

Vine porque estaba mi padre, mi hermano Juan que fue el primero, luego mi padre y la Cristina. Y mi hermano Luis se licenció en la mili y dijo que, si no venía yo, no venía. Y me tuve que venir con él. Y eso, fue la primera vez que me monté en el tren.

¿Y por qué viniste a Pamplona?

Pues porque mi padre tenía trabajo para mi hermano Luis y yo le acompañé tan jovencita.

¿Y tu hermano Juan por qué vino?

Mi hermano Juan vino por un amigo que se hizo de la Mancha en la mili, fue el que lo trajo a Pamplona. Fue el primero que vino, mi hermano Juan. Luego se vino la novia con un hermano Juan, que era Alfonsa, y luego cuando ya vinimos toda la familia, se vinieron los padres de la Alfonsa, pero eso fue mucho más tarde.

Y estando en Padre Calatayud, a los seis meses o así de estar aquí, llaman a la puerta, voy a abrir la puerta, me encuentro a mi madre y a mi hermana la última que faltaba.

Se presentaron sin avisarnos ni nada, me lleve un susto que casi me caigo (risas). Y ya como estábamos todos, cogimos un piso en Carlos III, sólo estuvimos un mes, porque era muy caro y cogimos un piso en la calle Aralar, me parece que era también el 15 y estuvimos bastante tiempo ahí, ya vino el novio de mi hermana Fernanda, Ramón, y de ahí pasamos a un piso en la Calle Olite 29, 4º A. De ahí, me eché un novio de Jimena, que lo conocí aquí.

¿Cuál era vuestra situación en Albánchez, antes de venir?

Sin trabajo, sólo el de la aceituna y las huertas, lo que recogíamos del verano. A recoger las aceitunas que íbamos todos, a mí también me llevaban, aunque era pequeña. Y luego lo que recogíamos de las huertas para el invierno. No había otra cosa.

Mi padre estaba en el Molino y trabajaba con mi tío Cristóbal de ayudante de albañil también. Mi hermano Juan y mi hermano Luis trabajaban en el campo. Y nada más, no había otra cosa. Mis hermanas y yo, nunca hemos trabajado fuera de la casa. Sólo en la época de la aceituna.

¿Cuándo viniste a Pamplona, empezaste a trabajar enseguida?

No, hasta que no vinieron mi madre y mi hermana, que ya estábamos toda la familia.

Tengo que contar lo de mi hermano Luis lo de la fábrica. Estando en Padre Calatayud, cayó mi hermano Luis enfermo, porque trabajaba en una fábrica de química. Y tenía que tomar medio litro o un litro de leche diario para quitarse eso, porque estaba de baja. Entonces yo tan jovencita que no tenía yo la edad. Un señor que tenía una fábrica en la entrada de Burlada, me puso a trabajar y me daba seis pesetas a la semana.

Y con eso le pagaba yo la leche a mi hermano, para que no se enterara mi madre de que mi hermano había caído enfermo. Mejoró enseguida, fue cuando llegaron mi madre y mi hermana Fernanda y fue cuando nos fuimos al piso de la Calle Aralar y de la Calle Aralar pasamos a la Calle Olite.

Conoció mi padre al señor Barcos y le habló de un piso y entonces cogimos un piso en la calle Olite con ascensor y portera, entonces se pagaba mucho dinero, 500 pesetas. El Señor Barcos quería mucho a mi padre.

La mejora de la vivienda es un reflejo de una adaptación a este nuevo contexto. También suponía tener un empleo o un negocio y, por tanto, un ascenso y una mejora de vida de las personas migrantes.



Foto 41: Boda de Encarna López de la Torre, de Albánchez, con Diego Muñoz Ortiz, de Jimena. Año 1957. De luto por el fallecimiento del padre y del hermano de Encarna en un accidente de tráfico.

Y ya siendo una moza, con 16 y 17 años, conocí a mi marido aquí en Pamplona, que era de Jimena. Me casé con 22 años y nacieron mis dos hijos en la Calle Olite, Simón y José Luis, y de ahí pasé a piso propio en la Calle Gayarre n.º 3 y nacieron mis otros dos hijos Fernando Javier y Josefina.

¿Os juntabais con gente de Albánchez?

Yo no, yo casi nunca. Yo me eché amigas de Pamplona y la única que salía conmigo era Ana María, hermana de mi cuñada Alfonsa. que se casó con un primo carnal mío, Luis Mandiles. Yo tenía amigas de Pamplona, porque conocí a las de la fábrica. Porque estuve trabajando en la fábrica de Masset y me hice amiga de una tal Josefina y otra Encarna y muy bien.

¿Cuéntanos un poco que pasó en tu familia?

Nos íbamos a casar mi hermana Cristina y yo. Estaba mi padre muy ilusionado que nos íbamos a casar las dos. Una en 10 meses y otra en seis meses, por no ser seguidas las bodas.

Y tenía mucha ilusión de que nos casáramos de blanco como mi hermana Fernanda se casó con su novio Ramón.

Pero resulta que tuvimos una desgracia muy grande, que el día 4 (julio de 1956) al salir del trabajo, que trabajaban mi padre y mi hermano en Potasas de Navarra, a la noche un camión, donde Cordovilla, se los llevó por delante y mi padre murió en el acto y mi hermano murió en la clínica Arrondo al día siguiente. Los dos murieron. Mi madre se volvió casi loca, a mí tuvieron que avisar al médico para que me pusiera algo...

A los 10 meses, se casó mi hermana de luto, sin boda ninguna, y yo me casé a los 10 meses de mi hermana, de luto y sin boda. Fue un palo muy triste. Se fue lo mejor, mi padre con 54 años y mi hermano con 30, dejó un niño pequeño con dos años y pico.

¿En algún momento pensasteis en volver al pueblo?

Generalmente, en el proceso migratorio se produce una idealización del lugar de origen y de los recuerdos dejados atrás, que no siempre se corresponde con la realidad, ya que muchas veces se van deformando conforme va pasando el tiempo.

Nunca, nunca. Acordarme del pueblo muchísimo y mi hermano Juan que fue comisario de San Francisco de Paula, que la fiesta es el 4 de mayo, pues un año estuvimos en la fiesta y cuando mi hijo era pequeño también fuimos toda la familia, con mi nuera a que conocería donde había nacido yo y mi marido en Jimena y ya no he vuelto más.

Compré una casa aquí en un pueblo, en Tirapu, en un pueblo cerca de Pamplona y he estado 42 años hasta que se ha muerto mi marido y la he vendido. Estoy viuda con 90 años que voy a cumplir.

¿Cómo fue la acogida en Pamplona?

En la mayoría de los casos las expectativas se cumplieron, ya que salían de un pueblo donde las posibilidades de mejora económica eran escasas, y llegaron a una tierra donde con trabajo y constancia lograron cumplir sus objetivos.

Para mí, muy buena, hay gente que se ha quejado del trato, con desprecios, yo no puedo decir eso, en la fábrica me querían a morir, luego ya de más mayorcica, en Masset en la Rochapea, trabajé cosiendo toallas en la máquina y todas nos querían muchísimo a mi hermana y a mí. No me han hecho ningún desprecio. Ni a mi marido tampoco. Estoy muy agradecida.

¿Qué costumbres de Albánchez, sigues manteniendo?

Alguna vez hago los andrajos, las gachas con azúcar, los rosquillos, y me ha gustado mucho el trigo y las amigas de Navarra que lo han probado, les han gustado mucho.

¿Te has adaptado bien a las costumbres de Pamplona?

Yo sí, como vine tan jovencita, me he acostumbrado a todo. Además, yo soy muy religiosa, conozco todas las parroquias de Pamplona, todos los santos, les rezo, les pido por todos. Las comidas de Navarra me han gustado mucho. Lo que más, los chipirones, que no los conocíamos y el ajoarriero. Lo demás son comidas parecidas a las nuestras.

¿Tuviste oportunidad de estudiar? ¿Tenía oportunidad de estudiar la gente que llegaba?

No, porque me puse enseguida a trabajar hasta que me salí y me casé. Criar cuatro hijos y nada. Gracias que me ha gustado mucho leer y leo, pero escribir poco. He tenido tres hijos y una hija. Mi hija, no me atendieron a tiempo y le había faltado oxígeno y salió mal. La he tenido en centros médicos en Barcelona. Le operaron de la columna y quedó mal. Un rosario.

Cuando viniste, ¿había cartilla de racionamiento?

Sí, peor que en el pueblo. He pasado más necesidad en Pamplona que en el pueblo. Íbamos donde el ayuntamiento. Bajando a mano izquierda, estaba la tienda del racionamiento. Te ponían el azúcar de terrón, el arroz y el chusco de pan. Mi padre iba a comprar pan a los soldados. En el pueblo podías comer un puñado de higos, de almendras, aceitunas.

Aquí no había nada, no te daban nada, teníamos que comprarlo. Menos mal que nos fiaban. En la tienda de debajo de casa, en la calle Padre Calatayud, una gente muy buena. Apuntaba lo que comprábamos y pagábamos a la semana.

Las ansias de mejorar y la oportunidad de poder tener varios trabajos fue muy aprovechada por los migrantes de Albánchez, lo que les supuso una aclimatación y una adaptación rápida en la sociedad navarra.

Cuando fuimos a la calle Olite estábamos mejor, porque mi padre trabajaba en Potasas y por la tarde en la Huerta de Huici. Entonces estábamos bien. Nosotras en la fábrica, también. Íbamos andando a la fábrica de la Chantrea, ni autobús ni nada. Lloviendo, haciendo frío, nevando. La fábrica estaba después de la estación. Cuando iba a la fábrica de Burlada, iba en el trenecillo (Plazaola).

GABRIEL VIEDMA MORENO



Foto 42: Gabriel Viedma Moreno. Nacido en Pamplona, hijo de migrantes de Albánchez.

¿Nos cuentas tus vivencias?

Igual habría que dividirlo como en dos fases. Una primera fase en la cual no te enteras, como se suele decir. Las primeras vivencias que yo recuerdo es cuando mis padres vivían en el Soto Lezcairu. Y se vivía un poco más con los que habían llegado, eran más tendentes a juntarse. Yo no apreciaba ahí ninguna diferencia.

Luego ya se fueron mis padres a vivir a San Juan y ahí empecé a desarrollarme integrándome en el barrio. Había cosas que al principio te chocaban, en el sentido de que, te preguntaban: oye, este apellido no es de aquí, ¿no? Pues no.

Te preguntaban: Oye, ¿tu padre no será Guardia Civil?

Hay que contextualizarse en la época que estamos hablando. Estamos hablando de los años 70, años 80. Estamos hablando de una Navarra muy dividida, muy polarizada o por lo menos muy azotada por lo que fue el momento, de ETA, pues había una realidad, gran parte de los cuerpos de seguridad, estaban formados por gente que venía de Extremadura, de Andalucía, pues entonces, cuando veían algo así, no sé si se les encendía la alarma y a saber. Eso es de lo que me acuerdo.

En las familias que iban formadas desde Albánchez o se formaron rápidamente. Los descendientes son los que se integran más fácilmente con la población autóctona.

Yo no tuve mayor problema en integrarme con la gente del barrio. Estuve en los "scouts" con compañeros del barrio y luego me fui a estudiar fuera.

Esa vivencia mía, la han vivido otra mucha gente. Como anécdota diré, que llegué a ser concejal en Pamplona. Fíjate si he llegado a integrarme. Cuando estaba de concejal, en el año 2000, me llaman, tienes la casa rodeada de Guardia Civil. Estaban deteniendo al comando que había matado a Tomás Caballero y uno de los detenidos se apellidaba Viedma, vivía en Burlada, probablemente hijo de algún emigrante. Yo no lo conocía, es curioso como esas segundas generaciones a la hora de integrarse, de convivir. Les ha marcado el entorno o no, en dónde han vivido.

¿Has participado en las actividades que realizaban las gentes de Albánchez?

No, de hecho, en mi casa se ha hablado muy poco. He conocido más historias de mis padres y de mi familia de mayor que en mi juventud. No se hablaba mucho en casa. Si que recuerdo que iban alguna vez a la casa de Andalucía cuando estaba en la calle La Regla, creo, al principio. Si que hemos ido alguna vez, me llevaba mi padre. Es que mis padres no eran mucho de actos sociales, mis padres se juntaban más en tema de familia que en tema de asociaciones.

¿Tus padres se relacionaban más con gente de Albánchez que de Navarra?

Tenían como dos campos, uno de la familia y otro el día a día era el laboral. Los compañeros de trabajo, mi padre ha estado muchos años en la mina, tanto es así que hizo mucha amistad con gente de Miranda de Arga, que hasta se compró una casa. Bajábamos a pasar los veranos, los fines de semana. Yo no he tenido ningún problema en integrarme con ellos (los del pueblo).

¿Tu madre trabajaba fuera de casa?

Yo no la he conocido trabajando fuera de casa, le he oído hablar que ella vino de trabajar de estar sirviendo en una casa, en Jódar, antes de casarse. Yo creo que al principio si le tocó trabajar, pero luego lo dejó conforme fuimos viniendo. Yo fui el primero.

¿Te llevaban al pueblo de pequeño?

Sí, he pasado magníficos veranos allí y aún conservo amigos en la era nueva, también iba a Hútar, ⁽⁴⁹⁾ cuando era más salvaje, que, con unas piedras y unas tablas, retenían un poco el agua y tenías una piscina.*

Y en cuanto a las comidas, ¿comías cosas típicas de Albánchez?

Es precisamente el mundo gastronómico uno de los que adquieren mayor presencia en los recuerdos de los/as migrantes. Pero es también uno de los elementos que establecen una diferenciación con el resto de personas autóctonas.

Yo comía lo que me ponían, no sabía que lo que estaba comiendo eran comidas típicas de Albánchez, mi madre sabía cocinar muy bien. La primera vez que oí hablar de las migas, yo decía, pues mi madre las hace habitualmente de harina. Era un micromundo dentro de éste.

¿Qué crees que ha supuesto la migración a Navarra, en particular la de Albánchez?

La emigración es un instrumento que deben ganar todos para que todo funcione bien y creo que la emigración aportó en un momento dado mucho a Navarra en pleno desarrollo, en un momento de expansión industrial en plena reforma del sistema sanitario, había mucho por hacer y hacía falta mano de obra.

En aquella época estaba peor regulado lo de la emigración que ahora, pero yo creo que todos los que vinieron prosperaron para paliar sus necesidades bastante rápido, a base de mucho esfuerzo y de mucho trabajo.

Supuso una buena medida para Navarra esa mano de obra y fue una oportunidad muy buena poder salir de la miseria en la que estaban, fue dar el paso para buscar nuevos horizontes. Siempre habrá experiencias con diferentes valoraciones.

A mí no me han transmitido cosas de mal trato para ellos, que lo han pasado mal sí, pero maltrato no.

Estuve algunos veranos en Francia, con mi tío Miguel, hermano de mi madre que se exilió a consecuencia de la Guerra Civil. Allí conocí a otros exiliados. Pasé tres o cuatro veranos con 14 o 15 años. Lo cual me vino muy bien para el francés. Pero viéndolo con retrospectiva con todos los que hablé, con todas las batallitas que me contaron, no dejaron o yo no he notado poso de rencor, de odio hacia nadie ni hacia nada. Mi padre me ha contado muchas calamidades que han pasado, pero más que nada para que se conozcan.

¿Qué recuerdos tienes de tus abuelos?

Eran magníficos, dentro de su manera ruda de ser, dos genios, como mi padre.

La reagrupación de los/as descendientes debe ser interpretada como un signo inequívoco de la intención de asentamiento definitivo en Navarra

Yo conocí a mi bisabuela, que estuvo viviendo con nosotros hasta que se murió, con noventa y tantos años. He convivido muchos años con ellos.

Mi recuerdo era que pasábamos los domingos con los abuelos. Mi abuela me daba la paga a escondidas. Mi abuelo quería que comiese unas tortas empapadas en vino tinto, que debía ser típico de allí, y le decían no le des eso al chico, pero la verdad es que estaba bueno. Tengo muy buenos recuerdos. Pero no llegué a conocer cosas de mis abuelos hasta que fui mayor y les tiraba de la lengua. No eran personas que contaban cosas, había que tirarles de la lengua.